

IGNACIO URQUIZU

# ¿CÓMO SOMOS?

UN RETRATO ROBOT DEL ESPAÑOL MEDIO



UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO IMPRESCINDIBLE  
PARA COMPRENDER LA ESPAÑA ACTUAL  
Y LA ESPAÑA FUTURA

DEUSTO

## Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Cita

Introducción

¿Quién es el hombre medio?

El hombre medio ante la incertidumbre...

El hombre medio y la democracia

El hombre medio y la socialdemocracia

Conclusiones

Anexo metodológico

Bibliografía

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre  
una  
nueva forma de disfrutar de la lectura

---

**¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Primeros capítulos  
Fragmentos de próximas publicaciones  
Clubs de lectura con los autores  
Concursos, sorteos y promociones  
Participa en presentaciones de libros

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

## SINOPSIS

El hombre medio parece ser el protagonista de muchos de los seísmos que están sufriendo las democracias desarrolladas; es el perdedor de la globalización y del cambio tecnológico. Es por ello que, ante un futuro de incertidumbre y desesperanza, parece optar por opciones nacionalistas, populistas o extremistas. Es su forma de expresar su descontento ante la falta de respuestas a los desafíos que cuestionan su bienestar. En *¿Cómo somos?*, Ignacio Urquizu trata de analizar cómo están cambiando nuestros sistemas políticos y las crisis a las que se enfrentan desde la perspectiva del hombre medio, centrándose especialmente en el caso español.

# ¿Cómo somos?

Un retrato robot de la gente corriente

IGNACIO URQUIZU



EDICIONES DEUSTO

*Yo escribo para quienes no pueden leerme. Los de abajo, los que esperan desde hace siglos en la cola de la historia, no saben leer o no tienen con qué.*

EDUARDO GALEANO

## Introducción

---

Entre los años 2011 y 2016, las democracias asistieron a una ola de manifestaciones sin igual. Cientos de miles de personas se lanzaron a la calle bajo el paraguas del 15-M en España, de Occupy Wall Street en Estados Unidos, en movilizaciones estudiantiles en Chile o contra la reforma laboral en Francia. La sociedad se movilizaba reivindicando sus derechos y de ahí surgieron expresiones políticas como Podemos en España o la victoria de Syriza en Grecia en 2015. Los primeros síntomas mostraban una cierta mirada hacia la izquierda más extrema, especialmente en algunos países del sur de Europa, algo que preocupó a una parte importante del *establishment*. Muchas de estas expresiones políticas, aunque acertaban en el diagnóstico, tenían propuestas sin vocación de mayoría y excesivamente rupturistas.

Pero unos meses después todo esto cambió. El 23 de junio de 2016, la mayoría de los británicos votaron a favor de salir de la Unión Europea, poniéndose en cuestión el proyecto europeo. No es una cuestión menor. La Unión Europea, desde su nacimiento, siempre ha estado vinculada a los valores de solidaridad, cosmopolitismo y libertad. El *brexit* es una crisis de la idea de Europa que está siendo aprovechado por los eurófobos, con amplios apoyos entre los populismos. El 8 de noviembre de 2016, Donald Trump derrotó a Hillary Clinton, convirtiéndose en el 45.º presidente de Estados Unidos. Unos meses después, en marzo de 2017, en los Países Bajos, el Partido por la Libertad, xenófobo y de tintes nacionalistas, se alzó con la segunda po-

sición tanto en votos como en escaños. La formación de gobierno se dilató siete meses, puesto que el centro-derecha no quería contar con este partido político a la hora de conformar la mayoría. En abril, la primera vuelta de las elecciones francesas deparó de nuevo un seísmo político: el Frente Nacional de Marine Le Pen pasaba a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Fuera de la contienda electoral quedaban los conservadores herederos de la Unión por un Movimiento Popular y los socialistas franceses eran quintos con el 6,4 por ciento de los votos. En septiembre de ese mismo año, en Alemania, la extrema derecha aparece como tercera fuerza política en el Parlamento con casi cien escaños y cerca de los 6 millones de votos. El terremoto político alemán sigue siendo una amenaza, puesto que las encuestas muestran una tendencia al alza de la extrema derecha. Un mes más tarde, en su país vecino, Austria, la derecha nacionalista y xenófoba también alcanzó la tercera posición a sólo nueve décimas y un escaño de la socialdemocracia. Un 26 por ciento de los austriacos apoyaron a la formación liderada por el controvertido Heinz-Christian Strache. Además, el Partido de la Libertad de Austria ha entrado en el gobierno junto con los conservadores.

En 2018 han seguido las noticias en esta dirección. En Italia, la Liga Norte de Matteo Salvini emerge como primera fuerza política, quedando en tercera posición el centro-izquierda del entonces primer ministro Matteo Renzi. Salvini se ha hecho popular por sus comentarios xenófobos contra los inmigrantes, presentándose a sí mismo como «neonacional». El último golpe ha llegado desde Suecia. Lo que había sido considerado durante décadas el paraíso de la socialdemocracia y el Estado del Bienestar, se despertó el 10 de septiembre de 2018 con los Demócratas de Suecia como tercera fuerza política con casi el 18 por ciento de los votos (más de 1 millón de votantes) y 63 escaños. El partido liderado por Jimmie Åkesson y con treinta años de antigüe-

dad aboga, por ejemplo, por restringir la inmigración en Suecia. Muchas de sus propuestas tienen tintes nacionalistas y xenófobos.

Mientras escribo estas líneas, todo apunta a que esta patología se está extendiendo por América Latina. En Brasil acaba de ser elegido presidente Jair Bolsonaro, militar en la reserva y conocido por su defensa de la dictadura militar de 1964, en la que ha justificado incluso la tortura. El conjunto de los analistas lo sitúa en la extrema derecha.

En España parecíamos vacunados ante el virus de la derecha populista e identitaria, pero las elecciones andaluzas del 2 de diciembre significaron una sorpresa para todos. VOX, formación política que se define ideológicamente en el espacio de la extrema derecha, irrumpió en el Parlamento andaluz con 12 escaños, hecho que ha permitido por primera vez en la democracia una mayoría conservadora en Andalucía. La ola de VOX no parece detenerse y, tal y como ocurrió en 2014 cuando surgió Podemos, en España se está produciendo un movimiento de opinión pública favorable a esta opción política, aunque todavía es minoritario.

En definitiva, mientras que el periodo 2011-2016 mostró una ciudadanía crítica, que salía a la calle y protestaba por las consecuencias de la crisis económica, a partir de 2016 vemos como las principales democracias están siendo asediadas por el populismo conservador, xenófobo y nacionalista. ¿Qué ha pasado entre medio? ¿Qué elementos puede haber detrás de semejante cambio político? No es una cuestión baladí.

En estos momentos estamos asistiendo a una clara contrarrevolución conservadora y no es la primera vez que sucede. Tal y como relaté en un artículo en *El País*: «tras el Mayo francés, varias olas conservadoras se apoderaron de las principales democracias. En Francia, a las revueltas estudiantiles y obreras les siguieron trece años de la derecha en el poder. En Alemania, tras los gobiernos iniciales de Willy

Brandt y Helmut Schmidt, los conservadores dominaron la política germana entre 1980 y 1998. Algo similar ocurrió en el Reino Unido y en Estados Unidos: fueron los años de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Incluso, en 1976, la socialdemocracia sueca abandonó el poder por primera vez en cuarenta años. Las versiones autoritarias de esta ola conservadora fueron el golpe de Estado de Pinochet en 1973 y la dictadura cívico-militar de Argentina en 1976» (*El País*, 27-8-2018).

La principal diferencia entre aquella contrarrevolución y la actual es que, en las décadas de 1980 y 1990, el marco del debate fue principalmente económico: los conservadores de finales del siglo xx, liderados por políticos como Ronald Reagan o Margaret Thatcher, contrapusieron el monetarismo al keynesianismo y el mercado frente al Estado. Por el contrario, en la actualidad, la batalla de las ideas se está centrando en la identidad y la cultura: conceptos como nación, fronteras o lengua son muy habituales en el debate político. Se trata de marcos totalmente diferenciados.

Viendo lo acontecido desde 2016, los conservadores parecen estar tomando ventaja. Mucho se ha hablado sobre las posibles causas. La globalización, el cambio tecnológico o los movimientos migratorios están habitualmente en cualquier conversación o texto de opinión. Pero este libro pretende ir más allá. Desde un marcado perfil sociológico, pretendo analizar cuál es el papel del hombre «medio» en el mundo actual. Hemos dedicado páginas y páginas a hablar de los jóvenes, de las élites, de la sociedad digital o de los excluidos sociales. Todos ellos son grupos sociales que merecen todo nuestro interés, desde luego, pero ¿qué sucede con el hombre medio? ¿Cómo ha vivido todos estos acontecimientos la gente «media»? Hay una enorme cantidad de personas que viven en el mundo rural o en la periferia de las ciudades que tienen salarios medios-bajos, que ven con enorme incertidumbre el futuro y consideran que sus hijos lo van a tener mucho más difícil que ellos.

Muchos vieron con simpatía el 15-M, pero están viviendo con enorme desazón el futuro que se describe: destrucción de puestos de trabajo y sustitución por robots, deslocalización del talento, un mundo digital que les es ajeno...

En este libro pretendo hablar de ellos, de la gente corriente: mostrar quiénes son, qué papel han desempeñado en la crisis de la socialdemocracia y hasta qué punto están detrás de las crisis de la democracia. Para hacer todo ello miraremos datos y reflexionaremos sobre su comportamiento en los últimos años. Se trata, por lo tanto, de trazar un relato que nos permita entender el paso de los movimientos sociales de 2011-2016 a la contrarrevolución que comenzó en 2016, viendo qué rol ha tenido en todo ello la gente cotidiana. Si las personas corrientes están temerosas de lo que está por llegar, ¿qué papel están jugando en la ola conservadora que asedia las principales democracias?

El origen de este libro es la experiencia personal. Desde hace un tiempo paso mi vida entre el mundo rural de Teruel, donde nací y vivo ahora, y la vida en la gran ciudad en un barrio obrero como Carabanchel (siempre he vivido en la parte sur de Madrid). El origen familiar de mi mundo rural no sólo es el de unos abuelos agricultores y ganaderos, sino que parte de mi familia ha vivido siempre en la cuenca minera. El carbón y la central térmica de Andorra siempre han formado parte de nuestro paisaje en varios kilómetros a la redonda. Desde pequeños nos ha fascinado durante la noche ver a lo lejos la chimenea humeante iluminada, de la que miles de familias todavía dependen. Muchas de las explicaciones que vengo escuchando desde hace años chocan con algunas cosas que he visto en mi día a día desde que nací. En especial, siempre se habla de la gran importancia de la clase media, formada por profesionales liberales, con estudios universitarios y opiniones bastante cualificadas. Pero cuando he mirado a mi alrededor (y he buceado en los datos), veo que la mayoría de la sociedad no se define justamente por alguna de estas caracterís-

ticas. De hecho, la sociedad, mayoritariamente, está formada por gente que alcanzó como máximo la secundaria, que tiene profesiones de cualificación media-baja y cuya opinión política pocas veces está debidamente informada. Incluso los que podemos entrar en esas categorías de clase media en estos momentos tenemos orígenes familiares un tanto alejados de la descripción que se hace de la clase media ideal. Lo que más echo de menos en muchos análisis es que no hablamos de una parte de la sociedad que es mayoritaria y que, a pesar de no protagonizar las manifestaciones o no «asaltar los cielos», tienen opiniones políticas relevantes que están detrás de muchos de los cambios a los que estamos asistiendo. Lo resumiré en una anécdota. En marzo de 2018, un grupo de gente joven que venía organizando diálogos entre personalidades de referencia me invitó a asistir como público a uno de ellos. Era un debate entre una presidenta autonómica progresista y un joven dirigente de Podemos. El encuentro discurrió en pleno distrito de Chamberí de Madrid. Cuando miré a mi alrededor en la sala, vi a mucha clase media de referencia. Todos ellos eran brillantes y con carreras profesionales de éxito. Estuvimos varias horas diseccionando el futuro de la izquierda y de nuestra sociedad. En cierto momento pedí la palabra y les dije lo honrado que me sentía de estar allí, pero que había algo que no entendía. En un rato yo me iría a dormir a Carabanchel, donde mucha de esa gente había estado mucho tiempo depositando sus esperanzas en la izquierda, pero parecía que la estaban perdiendo. Sus vidas no habían aparecido reflejadas en nuestro debate y les recordé una cita de Íñigo Errejón en su prólogo al libro de Ignacio Sánchez-Cuenca *La superioridad moral de la izquierda*: «Imbuida de academicismo y culturalismo, la izquierda posmoderna se habría olvidado del hombre medio en favor de un abanico de reivindicaciones de reconocimiento identitario de “minorías” —feminismo, antirracismo, reconocimiento LGTBI, etc.— regalando así el voto de clase a emprendedo-

res políticos de signo reaccionario como el propio Trump» (Sánchez-Cuenca, 2018, XVII). En el fondo, Íñigo Errejón estaba replicando los argumentos de Mark Lilla y su influyente ensayo *El regreso liberal*. El excesivo énfasis en la defensa de las identidades habría diluido el proyecto político de la izquierda. Durante el resto de la velada, algunas personas se acercaron a mí para decirme lo mucho que se habían sentido identificados con mi reflexión. Ellos también eran «hombres medios» y sentían que sus preocupaciones estaban muy alejadas de esa izquierda «academicista y culturalista». No obstante, fueron mayoría los que se dirigieron a mí como el defensor del hombre medio, tomándose mi reflexión, en gran parte, como una broma. En esos momentos me acordé de Owen Jones y el comienzo de su libro *Chavs*, cuando narra como algunos de sus conocidos hacen frecuentemente bromas sobre los obreros ingleses por su forma de vestir, su forma de hablar...

Por ello, creo que lo que algunos podrían llamar la gente corriente, el hombre «medio» o las «mayorías silenciosas» merecen que les prestemos algo de atención. Nos venimos deteniendo en exceso en minorías que aparecen como vanguardias de los cambios, pero sin las mayorías sociales estos cambios no serían posibles. ¿Quién es esta mayoría? ¿Por qué se caracteriza? ¿Qué consecuencias está teniendo para la democracia y para la izquierda? Son algunas de las preguntas que responderé a lo largo de este libro, acompañando mis reflexiones de la evidencia empírica que he encontrado.

Finalmente, no hay texto que no merezca un apartado de agradecimientos. El libro que tienes entre tus manos es el resultado de muchos esfuerzos colectivos, no sólo del autor. Mi primer agradecimiento es para todas aquellas personas que formaron parte de la velada que os acabo de narrar. Ellos me hicieron pensar que era necesario escribir un trabajo sobre el hombre medio. Pero si a alguien debo agradecer mi preocupación por la gente corriente es a mis

amigos carabancheleros y, en especial, a Julio Embid. Siempre me ha tratado de convencer de que hay un país del que no se habla, que no aparece en los libros y muy poco en las noticias. De hecho, cuando estas personas son protagonistas de una serie de televisión o de una película, aparecen casi siempre caricaturizados, predominando la comedia sobre cualquier otro género. Y si piensan que exagero, vean la última película de estas características: *La Tribu*, de Fernando Colomo. De hecho, Julio Embid reivindicó a muchas de estas personas en su libro *Hijos del hormigón*, texto que publicó con un gran esfuerzo y que invito al lector a que se haga con él. Muchos políticos se refieren a ellos como los que «se levantan a las seis de la mañana y abren una persiana o entran en una fábrica». Para la izquierda fueron siempre el sujeto predilecto, pero los analistas sociales contemporáneos les dedican pocas páginas. Sólo en los textos de Pierre Bourdieu —y, en especial, en su libro de *La distinción*— encontramos algunas ideas fuerza sobre la formación de la cultura de la gente corriente. Pero las ciencias sociales parecen haber abandonado a las mayorías silenciosas. Espero que estas páginas sean una contribución más al conocimiento de estas personas.